

EL LIBRO Y SUS CIRCUNSTANCIAS

IN MEMORIAM KLAUS D. VERVUERT



MARIANO DE LA CAMPA · RUTH FINE · AURELIO GONZÁLEZ · CHRISTOPH STROSETZKI (EDS.)

EL LIBRO Y SUS CIRCUNSTANCIAS

Mariano de la Campa
Ruth Fine
Aurelio González
Christoph Strosetzki
(eds.)





Klaus Dieter Vervuert
© Ricardo Torres / *Revista Leer*

EL LIBRO Y SUS CIRCUNSTANCIAS
IN MEMORIAM KLAUS D. VERVUERT

Mariano de la Campa, Ruth Fine,
Aurelio González, Christoph Strosetzki
(eds.)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Reservados todos los derechos

© Iberoamericana, 2019
Amor de Dios, 1 – E-28014 Madrid
Tel.: +34 91 429 35 22
Fax: +34 91 429 53 97
info@iberoamericanalibros.com
www.iberoamericana-vervuert.es

© Vervuert, 2019
Elisabethenstr. 3-9 – D-60594 Frankfurt am Main
Tel.: +49 69 597 46 17
Fax: +49 69 597 87 43
info@iberoamericanalibros.com
www.iberoamericana-vervuert.es

ISBN 978-84-9192-069-4 (Iberoamericana)
ISBN 978-3-96456-857-1 (Vervuert)
ISBN 978-3-96456-858-8 (e-Book)

Depósito Legal: M-17886-2019

Diseño de la cubierta: Carlos Zamora

Impreso en España
Este libro está impreso íntegramente en papel ecológico blanqueado sin cloro

ÍNDICE

Prólogo.....	9
Lía Schwartz Las bibliotecas privadas de estoicos y neoestoicos: Séneca, Justo Lipsio, Quevedo, Gracián	15
Isabel Pérez Cuenca La biblioteca de Quevedo: una revisión bibliográfica	23
Javier Rubiera Pedro Simón Abril, las comedias de Terencio y la lectura del teatro en el siglo xvi	43
María Teresa Echenique Elizondo El impacto de la imprenta en la codificación de la lengua: a propósito de la <i>Gramática Castellana</i> de Nebrija	55
Karl Kohut De los hechos a los libros: huellas de la Conquista en los libros de caballerías.....	71
José Manuel Lucía Megías Los oficios de Miguel de Cervantes: nuevas perspectivas de estudio más allá de los libros y de la escritura	81
María José Rodilla Correspondencias cervantinas y contagios literarios en las <i>Novelas Ejemplares</i>	103
Klaus Meyer-Minnemann Algunas observaciones (no solo) narratológicas sobre el “Quijote” en <i>El Quijote</i> (Primera Parte).....	121
Trevor J. Dadson El marqués de la Celada: mayordomo del rey y lector de <i>El Quijote</i>	141
Abraham Madroñal Gigantes a hombros de enanos: <i>La gigantomaquia</i> manuscrita de Mateo Juárez de Castro y Ribera (1634)	161

Marcella Trambaioli Reflexiones en torno al libro en la escritura de Lope de Vega (entre autopromoción y crítica literaria)	175
Mariano de la Campa Texto impreso y texto manuscrito en la poesía de Quevedo	197
Frederick A. de Armas Dos sonetos de Shakespeare y sus circunstancias: Nathan Drake, Clémence Robert, "F." y Enrique Zumel	221
Judith Farré Vidal <i>El Quijote</i> como metáfora transatlántica del exilio republicano, entre la biblioteca y la nostalgia: el caso de José Luis López Aranguren y Eulalio Ferrer.	237
Manfred Tietz <i>Los daños del libro</i> : una "antihistoria" literaria de Antolín López Peláez (1866-1918)	253
José Martínez Millán: La pervivencia del "sistema cortesano" en las novelas de Benito Pérez Galdós: <i>La de bringas</i>	279
María José Rodríguez Sánchez de León: Contra la pasión de leer: la homilía sobre la lectura de los libros "prohibidos" del obispo de Parma Adeodato Turchi	297
Mechthild Albert "El resplandor en el abismo": luces y libros en <i>Los libros</i> <i>arden mal</i> de Manuel Rivas	317
Aurelio González Prensa popular: los cuadernillos teatrales de la Imprenta de Vanegas Arroyo.	335
Manuel Pérez Una curiosa causa para la impresión de sermones en el siglo xvii novohispano	351

Maxim P.A.M. Kerkhof A propósito de los verbos <i>sombaír</i> y <i>asufrir</i> y el sustantivo <i>rincão</i> en el portugués de la “nação portuguesa” de Ámsterdam	365
Verónica Grossi Una parodia-retrato del libro impreso a través de un diálogo transatlántico: el caso de los <i>Enigmas</i> de sor Juana Inés de la Cruz	383
Gloria Chicote Lo popular y lo letrado: convergencia de tradiciones culturales en el romancero vulgar	405
Luce López-Baralt <i>Borges y yo</i> : confesiones acerca de la experiencia mística.	425
Arturo Echavarría Reflexiones en torno a la crítica literaria.	451
Gesine Müller ¿Cómo se hace la literatura mundial? Con unos ejemplos desde el Sur Global	459
Christoph Strosetzki “Verba volant, scripta manent”. El libro en la primera era de su reproductibilidad técnica	471
Ángel Gómez Moreno La bella entre rosas y azucenas: origen y evolución de un tópico (I).	487
Dieter Ingenschay De microrrelatos y macrotesis: la dislocación del texto publicado del libro tradicional a la red	511
Andrea Pagni Traducir y antologar poesía: las circunstancias de <i>Poesía alemana de hoy (1945-1966)</i> , una antología a cargo de Klaus Dieter Vervuert	529
Con motivo del doctorado honoris causa a Klaus D. Vervuert, otorgado por la Westfälische Wilhelms-Universität Münster. Discursos.	567

LA BIBLIOTECA DE QUEVEDO: UNA REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA¹

Isabel Pérez Cuenca
Universidad CEU San Pablo, Madrid

Desde temprano, Quevedo se forjó entre sus contemporáneos la fama de poseer una importante biblioteca, y así nos lo recuerda Lía Schwartz (1998: 213-218) cuando se hace eco de los elogiosos comentarios que destina Mariner a los conocimientos, ingenio y biblioteca de don Francisco, convirtiendo esta última en símbolo de las cualidades de su dueño. Esa fama, sigue explicando Schwartz, se estableció en torno a la imagen de atento lector en la que se “superpone la del humanista bibliófilo y coleccionista de libros”:

Poseedor [Quevedo] de una rica biblioteca, quiso que ésta proyectara el poder que le conferían sus conocimientos de lenguas y literaturas extranjeras: textos griegos, latinos, italianos, franceses deben haberse desplegado en sus estantes, junto a otros publicados en España (Schwartz 1998: 218).

La fama a la que aludimos, alentada ya por su primer biógrafo, el italiano Pablo Antonio de Tarsia², perdura hasta el momento presente. Sin duda Tarsia ha contribuido notablemente a difundir la imagen del esforzado lector y bibliófilo Quevedo, coleccionista de libros de toda clase de materias y escritos en variadas lenguas. En varios pasajes de la *Vida* se describe al escritor entregado día y noche, ya estuviese de viaje o retirado en su Torre de Juan Abad, a la lectura provechosa de alguna obra de su biblioteca, ayudado incluso de un artilugio que le permitía

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco de los proyectos FFI2015-65779-P y HAR2015-68946-C3-1-P, financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) desde el 01/01/2016 hasta el 31/12/2019.

² Sobre la representación de Quevedo lector realizada por Tarsia léase Peraita Huerta 2003.

la consulta simultánea de varios libros, siempre pluma en mano con la que marginar y censurar sus páginas³.

Pero lo cierto es que apenas tenemos datos concretos y fidedignos acerca de su biblioteca. Poco o nada sabemos del número, materias u ordenación de los libros que coleccionó el escritor a lo largo de su vida. Tan solo contamos con el cuasihagiográfico testimonio de Tarsia, quien afirma que fueron más de “5 000 cuerpos” los reunidos por Quevedo, y con unos inventarios realizados tras su muerte con menos de 200 ítems correspondientes a los impresos y manuscritos que poseyó, dato este último que puede hacernos dudar de la palabra del biógrafo, a pesar de saber que el inventario *post mortem* de sus libros está incompleto⁴.

En el siglo XVIII complementa la información sobre la colección bibliográfica quevediana el padre Martín Sarmiento, quien hizo en un par de sus obras alusión a los libros de la biblioteca de Quevedo que se hallaban en su monasterio benedictino, el de San Martín de Madrid, y a los vestigios que el escritor dejó en ellos, como firmas, anotaciones, subrayados y billetes o papeles sueltos manuscritos por él:

Tengo estas dos coplas originales, y de la propia mano del mismo Quevedo en un papel suelto que le sirvió de registro de un libro.

Muchos de los libros que poseía Quevedo vinieron a parar a esta librería de San Martín, de Madrid. Registrando en otro tiempo esta librería tropecé con las firmas de Quevedo y con algunos papelitos suyos, y sueltos, que había puesto por registros en algún libro que iba leyendo. Entre ellos hallé una sola hojita en octavo, en la cual están las dos coplas seguidas, y como salieron de su fantasía la primera vez (Martín Sarmiento 1970: 425)⁵.

A principios del pasado siglo, Paz y Meliá, bibliotecario de la casa ducal de Medinaceli, en *Series de los más importantes documentos del Archivo y Biblioteca del Duque de Medinaceli* (1915), mencionaba poseer en la biblioteca nobiliaria un ejemplar de una obra de Guido Bonatti propiedad de Quevedo e ilustraba la referencia con una reproducción de la portada donde, con toda claridad, se dibujan dos firmas de

³ Tarsia 1988: 29-35. Para la práctica de marginar los libros véase Peraita Huerta 2004a.

⁴ Maldonado 1975: 406.

⁵ Véase también Pensado 1995.

Quevedo acompañadas de otras tantas rúbricas⁶. En otra parte de la obra daba cuenta de la venta de casi 1 500 libros pertenecientes al VII duque de Medinaceli a los frailes benedictinos del monasterio de San Martín⁷. Este dato ofrecido por Paz y Meliá explicaba cómo habían llegado “muchos de los libros que poseía Quevedo” a manos del erudito dieciochesco, puesto que este duque, Antonio Juan Luis de la Cerda, recibió a la muerte del escritor si no toda la colección que consiguió reunir Quevedo, sí al menos una sustanciosa parte de ella⁸.

Desde entonces y hasta el año 1975, en el que Maldonado publicó los ya mencionados inventarios *post mortem* de Quevedo, fueron varios los trabajos que dieron noticia de algunos ejemplares de la biblioteca quevediana y que estudiaron las anotaciones marginales que en ellos trazó la mano del satírico. Astrana Marín (Quevedo 1932) transcribió las apostillas encontradas en un ejemplar de Herrera y en otro de Séneca⁹. Del primero no dice nada sobre dónde y cómo lo ha consultado; mientras que del segundo no solo informa de su actual dueño, sino que hace varias observaciones sobre las diferentes manos que lo anotaron y su estado de conservación:

Inéditas. De un precioso ejemplar que perteneció a Quevedo y obra hoy en la biblioteca de mi fino amigo el conde de Doña Marina¹⁰, que generosamente lo ha puesto a mi disposición. El volumen, primitivamente, fue apostillado por varios poseedores. Nótanse en las márgenes (atiborradas de notas) cuatro clases de letra: una, indudablemente, del siglo XVI; otra, de Antonio de Midinilla y Porres (la que más profusamente llena el tomo); otra, de finales del siglo XVII, y la otra de Quevedo, de hacia 1632, pues se advierte el afán del gran satírico en registrar todos los lugares en que Lucio Aneo Séneca habla de Epicuro, lo que nos lleva a pensar que

⁶ Paz y Meliá 1915: I.ª serie, ilustración 29.

⁷ Paz y Meliá 1915: I.ª serie, XXI-XXII.

⁸ Maldonado 1975: 407. Para la relación de la biblioteca del duque con la de Quevedo véase también Pérez Cuenca 2015a. El inventario de la biblioteca del VII duque de Medinaceli fue publicado por Álvarez Márquez 1988. Para la colección de la casa ducal de Medinaceli, además del trabajo de Paz y Meliá 1915, véase Pérez Cuenca 2015b.

⁹ Astrana Marín en el año 1932 publicó las *Obras completas. Prosa y Verso* de Quevedo; en el tomo dedicado a la prosa incluyó un apartado para las apostillas autógrafas de los libros de Herrera y Séneca. Del de Herrera no dice nada de su paradero. Cito por Quevedo 1941: 1587-1593.

¹⁰ José Pascual de Liñán y Eguizábal (1858-1934), conde de Doña Marina, autor de varias obras jurídicas, históricas y heráldicas.

prepararía entonces su *Defensa* de aquel filósofo. El ejemplar hállase en excelente estado de conservación; mas, por desgracia, al ser encuadernado en el siglo XVIII, la cuchilla del encuadernador llevose unos milímetros de las márgenes. Ello imposibilita que puedan leerse cinco o seis apostillas de Quevedo y que, en general, la lectura de las restantes sea sumamente dificultosa (Quevedo 1941: 1591, n. 1)¹¹.

De la edición de Séneca se ocupó también Ettinghausen (1972: 140-151) en un apéndice incluido en su estudio sobre Quevedo y el neostocismo¹². Aquí el hispanista inglés transcribe las apostillas manuscritas que previamente ha estudiado y relacionado con la obra de Quevedo, para concluir que esas notas ofrecen pocos indicios de su pasión por cristianizar el estoicismo (Ettinghausen 1972: 142)¹³.

Años después Orozco Díaz (1942: 3, n. 2) dio noticia del paradero de ese ejemplar de Herrera margenado por Quevedo, sin indicar la signatura por estar siendo catalogado entonces en el Seminario Diocesano de Vitoria. Además apuntó el nombre de un antiguo poseedor: el erudito sevillano José María Álava¹⁴. Las notas de Quevedo interesaron a Komanecky (1975) para ponerlas en relación con la polémica gongorina más de treinta años después.

En el tomo de *Verso* de las *Obras completas* de Quevedo (1932: 61, 62, 65, 424, 467, 471 y 1367-1367), editado por Astrana Marín, también se cita otro ejemplar de la biblioteca del autor áureo: el *Trattato dell'amore umano* de Flaminio Nobili¹⁵, con ocho poemas autógrafos que más tarde permitieron a Crosby (1967: 15-42) abordar el problema de la

¹¹ El ejemplar fue adquirido por la Biblioteca Nacional de España (BNE) en la Sala Phillips (Londres), subasta del 15 de junio de 2001. Pérez Cuenca (2003: 300, n. 21) anunció que se hallaba en la BNE, pero entonces aún no había sido dotado de signatura. Su signatura en la BNE es R/40521. Puede consultarse en la Biblioteca Digital Hispánica (BDH): <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000215359&page=1>> (consultado el 15/11/2018).

¹² Ettinghausen, tras examinar el ejemplar y comprobar que era acertada la denuncia de Pedro Urbano González de la Calle (1965: 307) sobre los graves errores cometidos por Astrana Marín en la transcripción de las apostillas, acomete el estudio del ejemplar de Séneca de Quevedo y la edición de sus notas.

¹³ Ettinghausen no mencionó la localización del ejemplar de Séneca propiedad de Quevedo.

¹⁴ Signatura ms. 179 (Biblioteca del Seminario Diocesano de Vitoria).

¹⁵ En la British Library, signatura Add MS 12108. En Crosby (1967: 16-17) se incluye reproducción de dos de los poemas autógrafos escritos en las hojas de guarda.

creación poética. Y en la edición del *Epistolario*, de nuevo Astrana Marín (Quevedo 1946: 641-642) dio noticia de la existencia de una obra de Scaliger también anotada por Quevedo¹⁶.

Durante los años cuarenta se publicaron otros estudios que ofrecían también información acerca de los libros propiedad de Quevedo. Uno de ellos es un extenso artículo de Manuel Fernández Galiano (1945) en el que se ocupa de una oda incompleta y manuscrita de Quevedo legada en un ejemplar de Píndaro¹⁷. Además, Fernández Galiano dedicó unas cuantas páginas a los rastros que dejó la pluma del poeta español en el libro del lírico griego, como la firma de la portada, alguna tachadura y unas notas distribuidas en unas cuantas hojas del impreso pindárico.

Un año después, Martín de Riquer (1946: 425-434) reunió cuatro traducciones castellanas de la poesía de Ausiàs March. Allí figuraba una manuscrita e inédita sacada de las márgenes de un volumen —custodiado en la Real Biblioteca— de las poesías del poeta valenciano dadas a la imprenta por Baltasar de Romaní, que creyó Riquer de mano de Quevedo¹⁸. La atribución fue descartada por Crosby (1967: 81-83)

¹⁶ BNE R/23842 (en BDH: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000215341&page=1>> [consultado el 15/11/2018]). Las notas de este ejemplar han sido editadas y comentadas por Moya del Baño (2014b). En el mismo trabajo edita y comenta las notas de un volumen quevediano de Robertus Titius (BNE 2/36496).

¹⁷ Fernández Galiano recordó que se conocía la existencia de este ejemplar de Píndaro con el poema autógrafo escrito en una hoja de guarda (B 289) desde el año 1784, poema editado primero por Janer (Quevedo 1877: 561; cito por la edición facsimilar de 1953) y después por Astrana Marín (Quevedo 1932: 388 y 1366-1367).

¹⁸ Se sabe por Martín Sarmiento (1952: 265-266) que Quevedo tuvo y anotó la edición de Romaní (Valencia: Juan Navarro, 1539) con las poesías de Ausiàs March: “El ejemplar del dicho año de 1539, con caracteres góticos, se conserva en la Biblioteca de este monasterio de S. Martín; y merece alguna recomendación, pues le poseyó el célebre D. Francisco Quevedo, y tiene varias notas marginales de su mano, como que traducía de otro modo el texto de Ausiàs”. Baret (1857: 165-166) cita ese ejemplar de nuevo, pero no sabemos si llegó a verlo en fecha anterior a la Desamortización o no es más que una referencia, quizás, tomada de Martín Sarmiento: “La bibliothèque du couven de Saint-Martin de Madrid possède un exemplaire ayan appartenu au célèbre don Francisco de Quevedo, comme le prouvent les notes marginales et les fragments de traduction écrits de la main de Quevedo”. Muchos libros del monasterio de San Martín pasaron a la Real Biblioteca. Este dato quizás confundió a Martín de Riquer y lo llevó a atribuir a Quevedo una traducción que no era suya. El ejemplar de la Real Biblioteca (1/B/19) no conserva rasgos que permitan corroborar la suposición de que sea ese el mismo ejemplar que tuvo en sus manos Martín Sarmiento.

de forma definitiva; sin embargo, consideró que el ejemplar de Palacio procedía del monasterio de San Martín. Cuando el asunto parecía concluso, Maria Mercè López Casas (2002: 562)¹⁹ lo rescata del cajón de falsos autógrafos quevedianos para coincidir finalmente con el parecer de Crosby. Así pues, tanto uno como otra consideran que el padre Martín Sarmiento, a pesar de haber visto otros muchos libros con anotaciones autógrafas de Quevedo y, por consiguiente, conocer la peculiar letra del poeta áureo, erró cuando identificó la mano de Quevedo con la que realizó la traducción manuscrita en ese ejemplar que poseyó San Martín. Esta misma posibilidad fue planteada por José Luis Pensado, estudioso y gran conocedor de la obra del erudito dieciochesco, quien parece poner en duda la mencionada equivocación de Sarmiento cuando subraya, al tratar sobre el asunto del volumen quevediano de March, los muchos conocimientos sobre paleografía que poseía Sarmiento:

Es posible que el padre Sarmiento haya sido un poco precipitado en su juicio y atribución de las notas marginales a Quevedo [...]. Es también posible que el ejemplar que ha visto Sarmiento no sea el mismo que el que estamos considerando. [...]

Para salir de esta duda, convendría hacer algunas consideraciones sobre el saber paleográfico y caligráfico del padre Sarmiento. De esto podemos informar bastante bien, ya que poseemos una serie de comentarios lingüísticos muy atinados sobre nuestros viejos textos y no nos tememos equivocarnos si afirmamos que era un docto paleógrafo y que sus juicios merecen tenerse en cuenta (Pensado 1995: 476).

Jones (1950), Asensio (1952: 25), Aström (1956) y Ettinghausen (1964) son los responsables de las aportaciones sobre la biblioteca de Quevedo que siguen a las hasta aquí citadas. Estos añaden a la breve lista conocida obras de Moro, Beuter, Armenini y uno atribuido a Floro²⁰, cuyos impresos conservan en sus hojas alguna huella autógrafa

¹⁹ López Grigera (2002: 169) lo considera dudoso junto a otro de Antonio Lulio BNE 3/59459. López Casas (2002: 559) afirma que de todos los ejemplares conocidos de esta edición de las poesías de Ausiàs March, este es el único que tiene una traducción manuscrita de la poesía del poeta valenciano, por lo que este tiene que ser el que tuvo en sus manos Sarmiento.

²⁰ Los ejemplares de Moro (R/20494), Beuter (R/3693) y Floro (R/30070) se hallan en la BNE; puede consultarse el de Beuter en BDH: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?i->

de Quevedo. Las notas a Moro y Armenini han merecido posteriores análisis con la voluntad de ponerlas en relación con Quevedo y su obra, resaltando así el aprovechamiento de la lectura que de aquellas realizó a la hora de construir sus propios escritos. En esta línea se encaminan los estudios de López Estrada (1967a; 1967b) y Peraita Huerta (2004b) cuando establecen las conexiones entre la *Utopía* de Moro y las apostillas que dejó en el impreso, por un lado, y en la *Carta al rey Luis XIII*, por otro. De igual intención son los trabajos de Garzelli (2008: 67-82) y Sáez (2015) sobre las tres notas quevedianas del ejemplar de Armenini.

En 1964 Ettinghausen se acerca al impreso del *Epitome* atribuido a Floro propiedad de Quevedo para realizar un detallado estudio de él. Primero comprueba que esta edición del *Epitome* se halla en los índices de libros del monasterio de San Martín datados en 1730 y 1788; por tanto, la primera conclusión alcanzada es que el volumen estudiado muy probablemente formó parte de la colección bibliográfica de Quevedo adquirida por los frailes benedictinos²¹. A continuación analiza y valora todas las notas y marcas manuscritas, lo que le permite afirmar que el escritor compró ese volumen de segunda mano, que fue previamente marginado por otro lector y, finalmente, que fue anotado por Quevedo en dos tiempos. Además, el ejemplar del *Epitome* le ofrece la posibilidad de alcanzar otras conclusiones sobre los hábitos de lectura de Quevedo y relacionar las apostillas y subrayados con la redacción de la *España defendida*, *Política de Dios*, *Hora de todos* y *Marco Bruto*. Por último, destaca que es manifiesto el interés de Quevedo por esta obra debido a las referencias que en ella se contienen sobre España; también afirma que se ve con claridad que los pasajes seleccionados por él son los más favorables a los españoles:

d=0000226201&page=1> (consultado el 15/11/2018). El ejemplar de Armenini está en la Biblioteca del Museo de Bellas Artes de Budapest, con signatura ZZZB51835.

²¹ El índice con fecha de 1730 se conserva en la BNE MS. 1908 (en BDH: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000045825&page=1>> [consultado el 15/11/2018]). El del año 1788 se halla en la Real Academia de la Historia 9-2099. También comprueba Ettinghausen que las obras de Séneca y Píndaro se hallan en esos índices de libros de San Martín. Esta es la primera vez que se buscan en los catálogos del monasterio los libros propiedad de Quevedo.

There are thirty-seven annotations by Quevedo, of which twenty-four are to passages dealing with Spain. The first of these was headed by Quevedo 'Alabanza de Hespaña', and, in addition to Floru's references to Spanish places, tribes and words, Quevedo picked out virtually all Floru's favourable comments on the Spanish people, particularly those in his account of the siege of Numantia. Obsessed as he undoubtedly was by national pride, the author of the *España defendida* was quite obviously delighted to find these compliments in a foreign and, what is more, a classical author.

Desde Tarsia hasta la publicación del trabajo de Ettinghausen, los avances en el estudio de la biblioteca de Quevedo se suceden lentamente y en pequeñas dosis. Vemos que el número de libros conocidos que pertenecieron al escritor es exiguo y las obras de los autores mencionados están lejos de representar toda clase de materias. Pero este panorama cambia radicalmente cuando Maldonado publica "Algunos datos sobre la composición y dispersión de la biblioteca de Quevedo", en el año 1975²². Este es un trabajo vital sobre el asunto que nos ocupa, pues por vez primera se publica un documento, totalmente desconocido, con 3 inventarios de libros propiedad del escritor²³. En total se describen en 219 entradas los bienes de Quevedo que custodiaron en Madrid Francisco de Oviedo, Juan de Molina y el canónigo Guerrero. La mayor parte de los ítems, 176, hacen referencia a los libros de su biblioteca, los más de ellos impresos. También es la primera vez que se ofrece un listado de libros propiedad del satírico con expresa indicación de su localización, cuando esta se conoce. En total son dieciséis los ejemplares que reseña Maldonado y es primicia la noticia sobre la

²² Sobre las circunstancias y elaboración de este estudio de Maldonado véase Pérez Cuenca 2012. Maldonado, por iniciativa de James O. Crosby y siguiendo sus indicaciones, comienza la búsqueda de datos y libros de la biblioteca de Quevedo en 1965. A partir de este momento se afana por hallar el inventario de los bienes de Quevedo con la absoluta certeza de que allí encontrará una relación de los libros de su propiedad. El hallazgo se produce en el verano de 1966; da noticia de él a Crosby el 8 de julio: "Ya tenemos una parte de biblioteca; la que se conserva en tres cajas en casa de Francisco de Oviedo, Madrid, calle de San Jerónimo. Las descripciones son sumarísimas, pero me parecen suficientes en bastantes casos" (Pérez Cuenca 2012: 453).

²³ Este mismo inventario ha sido de nuevo publicado por Fernández González/Simões (2011), quienes añaden nuevas identificaciones o propuestas diferentes a las ya realizadas por Maldonado. También cotejan estos ítems inventariados con el Índice de 1788 del monasterio de San Martín.

existencia de unos impresos de Teodosio de Trípoli, Gabriele Zinani, Dante, Lucrecio y Jacques Besson, y de un manuscrito de Isidorus Pacensis²⁴.

De mayor interés, aun si cabe, son las varias ideas que apunta y conclusiones que alcanza, porque estas, por un lado, confirman alguna de las expuestas por Ettinghausen en el año 1964 y, por otro, permiten la posibilidad de continuar el ambicioso camino abierto hacia la reconstrucción de la biblioteca de Quevedo: 1) Es probable que el grueso de la biblioteca de Quevedo estuviese formado en 1639, año de su encarcelamiento en San Marcos de León, y que esta fuese heredada por Pedro de Alderete o Aldrete, el sobrino. 2) Los 176 libros que consignan los inventarios son solo una parte. Sospecha que tuvo uno o varios depósitos y que estos no podían estar en las casas que poseía en Madrid, puesto que estaban alquiladas, además si hubiesen estado en la corte se habrían recogido al tiempo que los 176 custodiados por Oviedo, Molina y Guerrero. Por tanto, presume Maldonado que el resto de su biblioteca estaría en la Torre de Juan Abad o en poder del duque de Medinaceli, quien después se quedaría con todos, “acaso con limitaciones”. 3) Supone que el duque de Medinaceli mandó enviar a Sanlúcar lo que más le interesaba, quedando en Madrid parte de la biblioteca. 4) Comprueba que algunos de los libros de San Martín fueron propiedad de Quevedo al coincidir varios de los que están en los inventarios publicados con los registrados en el Índice del Monasterio fechado en 1788. También comprueba que no todos los que figuran en

²⁴ Cinco de los dieciséis libros se hallaban entonces en paradero desconocido, entre ellos tres de la primicia. Uno de ellos es el Séneca citado anteriormente, comprado en el año 2001 por la BNE. Este es el único localizado actualmente. Del resto nada nuevo se sabe: el manuscrito de Isidorus Pacencis fue subastado en Londres en el año 1970, según se deduce de la correspondencia que Maldonado mantuvo con Crosby (Pérez Cuenca 2012: 455, n. 42); del impreso ya mencionado de Guido Bonatti, de la biblioteca del duque de Medinaceli, no se tiene referencia alguna después de 1915, y de otros dos solo conocemos que fueron anunciados en catálogos de librerías: *De rerum natura* de Lucrecio e *Instrumentorum et machinarum...* de Jacques Besson (Maldonado 1975: 406-407, n. 6; 408, n. 8, y 410, *Addenda*). Tras este estudio de Maldonado, se publicaron dos trabajos dedicados a los ejemplares de Gabriele Zinani (Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano Inv. 177; encuadernado con una obra de Sorella) y Teodosio de Trípoli (CSIC RM/4299) llevados a cabo, respectivamente, por Germain-Aufray (1975) y Gendreau-Massaloux (1979). El estudio del ejemplar de la *Divina commedia* de Dante (University of Illinois Q. 851 D23OD.S1578) fue abordado muchos años después por Cacho Casal (1998; 2003a: 7-38).

esos inventarios terminaron en el monasterio. 5) Recomienda acudir a los archivos de la casa de Medinaceli con el fin de agotar las fuentes informativas. 6) Por vez primera se ofrece un esbozo basado en los datos concretos que brindan los inventarios, señalándose las lagunas de lo que pudo ser la biblioteca de Quevedo y observa que, a pesar de tratarse de “un lote indiscriminado, a fin de cuentas, las obras de religión, gramática, moral, historia, etc., guardan cierta proporción con las inquietudes y preocupaciones que mostró su dueño” (Maldonado: 1975: 410).

Como ya escribí en otro lugar²⁵, la revisión paulatina de los archivos en busca de documentación relacionada con Quevedo —especialmente el de Protocolos de Madrid—, la localización de libros pertenecientes a la biblioteca de Quevedo, el estudio de las letras y revisión de referencias bibliográficas, labores todas ellas realizadas durante años por James O. Crosby y su colaborador en Madrid, Felipe C. R. Maldonado, permitió a Maldonado unir varias piezas del rompecabezas y ofrecer una imagen precisa de la dispersión sufrida por la colección de libros propiedad de Quevedo y el itinerario recorrido tras su muerte: de las casas de Francisco de Oviedo, Juan de Molina y el canónigo Guerrero pasaron, al menos una parte, a manos de Pedro de Aldrete, de estas a la biblioteca del VII duque de Medinaceli y de aquí al monasterio de San Martín (a finales del siglo xvii o durante el siglo xviii)²⁶. En los anaqueles benedictinos terminó un numeroso conjunto de libros propiedad de Medinaceli, entre los que se hallaban bastantes de los anotados y firmados por Quevedo; pero otra parte de la colección ducal permaneció en la casa nobiliaria hasta que otro bloque fue adquirido por el bibliófilo mallorquín Bartolomé March en la década de 1960²⁷.

Tanto el trabajo de Ettinghausen como el de Maldonado pusieron en valor el Índice de 1788 de San Martín y ambos vieron en él un

²⁵ Pérez Cuenca 2012: 455-456.

²⁶ Sobre la fecha en la que se integran los libros del duque en el monasterio benedictino hay ciertas discrepancias aún sin resolver. Sobre esto véase Pérez Cuenca 2015a: 10-18.

²⁷ Desde hace años trabajo con Mariano de la Campa en la biblioteca de la Fundación Bartolomé March, en Palma de Mallorca, identificando los impresos y manuscritos procedentes de la casa ducal de Medinaceli. Hasta ahora no nos ha aparecido ninguno que podamos adjudicar con seguridad a la biblioteca de Francisco de Quevedo.

útil instrumento a través del cual se podía conocer la biblioteca de Quevedo. El primero en demostrarlo fue Martinengo (1983: 173-179), quien reconstruyó tres fracciones de la biblioteca hipotética del escritor con la identificación de las ediciones registradas en ese catálogo²⁸.

En el año 1995 López Poza (1995: 91, n. 25) da referencia de la existencia de dos nuevos ejemplares propiedad de Quevedo en la BNE, uno de Silvio Belli y otro de Martin du Bellay²⁹. Un año después fue María Luisa López Grigera (1996) quien adelantó en un breve artículo el hallazgo de un ejemplar de la *Retórica* de Aristóteles³⁰ profusamente anotado por Quevedo³¹. Estas serán las primeras noticias de las muchas que, desde entonces hasta ahora, han dado cuenta de la localización de nuevos ejemplares de la biblioteca de Quevedo. Entre ellos hay obras de Eliano, Estacio, Sales, Franco (encuadrado con Sannazaro y Piccolomini), Licofrón, Henry Estienne (encuadrado con Cicerón), Charles Estienne, Aristófanes, san Cirilo de Jerusalén³²,

²⁸ Yo misma recurrí a él con el mismo fin años después (Pérez Cuenca 2003). También se han valido de este Índice Fernández González/Simões (2011) para identificar la edición que corresponde a las escuetas referencias de los inventarios *post mortem* de Quevedo. También parece que ha sido una pieza básica empleada por Francisca Moya del Baño (2014c) a la hora de localizar ejemplares de obras grecolatinas propiedad de Quevedo o probablemente suyas. Estos son solo unos ejemplos, pues son muchos los estudiosos que han acudido a los índices de libros del monasterio madrileño en busca de los libros de la biblioteca (o lecturas) del escritor. Actualmente existe un proyecto de investigación —Biblioteca Digital Siglo de Oro (BIDISO: <<https://www.bidiso.es/InventariosYBibliotecas/>>)— en el que uno de sus objetivos es la reconstrucción de la biblioteca de Quevedo y para ello se vale del Índice de 1788 de San Martín, entre otros.

²⁹ BNE R/15584 y R/5095. Este último ha sido estudiado por Cacho Casal 2001.

³⁰ Biblioteca Menéndez Pelayo 1089.

³¹ A este artículo le siguió la edición facsímil del ejemplar apostillado por Quevedo y a continuación la edición paleográfica de las anotaciones con la transcripción del texto latino, precedido de estudio (Quevedo 1997; López Grigera 1998). Alonso Veloso 2010b vuelve de nuevo a este volumen del que transcribe las notas de Quevedo y los pasajes subrayados por él. En ese mismo trabajo se ocupa también de otros ejemplares del escritor ya conocidos y estudiados —todos de la Biblioteca Menéndez Pelayo con las signaturas 466, 1556 y 12839— con obras de Lille (véase además Alonso Veloso 2010a), Aristófanes (del que dio noticia Rey, aunque omitió la signatura [Quevedo 1985: 85]. Este ejemplar puede consultarse digitalizado en <<http://www.bibliotecademendezpelayo.org/Visor.aspx?op=6&Admin=TRUE&IdLibro=60&codigo=1556>> [consultado el 15/11/2018]) y, por último, González de Salas, hallado y estudiado por Sánchez Laílla 2003.

³² Disponemos de un minucioso estudio de este ejemplar realizado por Nider 2013.

Copérnico, Vasconcellos, Lesina, dos obras de Carpenter encuadernadas en un solo volumen, Pérez de Moya, González de Salas, etcétera³³. Así, poco a poco, casi ejemplar a ejemplar, la cifra de libros conocidos propiedad del satírico madrileño pasó, desde 1975 y hasta comienzos del siglo XXI, a duplicarse, incrementándose el listado de Maldonado de 16 ejemplares a unos 34 para el año 2004. Sin embargo, en los 8 años siguientes, con la catalogación y digitalización de los fondos antiguos de las bibliotecas —especialmente de la BNE, pero también de otras como la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla³⁴ o la Universidad de Salamanca— y su difusión en línea, la cifra de libros pertenecientes a la biblioteca de Quevedo ha sufrido un aumento extraordinario, hasta alcanzar los 58 títulos³⁵. En los tres o cuatro últimos años se han añadido al listado de ejemplares quevedianos nuevas obras con firmas o notas de mano de Quevedo en sus hojas impresas, algunas de Du Vair, Vivaldi, Bude (R/20306), Sibylla (R/21229), Buxtorf (R/2843), una de Camerarius (R/6662), encuadernada con otras de Galileo, Bobbio Lodovico y Domingo de Soto. También han aparecido volúmenes de Caro (R/24262), Crivellati (R/21751) y Demóstenes (R/20495), la obra *Dion Cassius Nicaeus...* (R/230), Esquilo (R/15678), Grapaldi (R/19511) y Proclo (R/24805) —se encuaderna con la obra de Proclo una de Dion de Prusa, otra de Philes y una última de Elio Arístides—, finalmente, también se ha dado noticia de un impreso de Salviati y de Severo Alejandro³⁶.

³³ Sus signaturas, siguiendo el orden de cita, son BNE R/9560, Princeton University 2926.1502, BNE 7/12175, 7/16348, 3/76567, R/21758, R/37773, 7/14776, R/38420 (BDH <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000226051&page=1>> (consultado el 15/11/2018), R/40025, Real Biblioteca I/D/40 (reproducción de la portada con firma de Quevedo: <<http://encuadernacion.realbiblioteca.es/exlibris?identificacion=&localizacion=All&clave=quevedo>> [consultado el 15/11/2018]), BNE R/23671, 3/563, Biblioteca de la Provincia Franciscana de Cartagena 5798. Sobre estos libros véase Schwartz/Pérez Cuenca 1999, Kallendorf 2000, Carrera Ferreiro 2002, Cacho Casal 2002 y 2003b, López Grigera 2002, Pérez Cuenca 2003 y 2004.

³⁴ Los ejemplares de esta biblioteca han merecido la atención de Vélez-Sainz 2017a y 2017b.

³⁵ Puede consultarse un listado actualizado hasta 2012 y casi completo de libros propiedad de Quevedo en Fernández González/Simões 2012, aunque se hace necesario revisar y estudiar muy detalladamente las notas de alguno de ellos, pues la atribución a la mano de Quevedo a veces presenta serias dudas, caso del Malvezzi (BNE 2/17365)

³⁶ Del primero solo sabemos por el catálogo de un librero francés; el segundo se encuentra en la Parroquia de Santo Domingo de Lucena; los demás pertenecen a la BNE. Pueden consultarse en BDH los siguientes ejemplares: R/6662 (1) <<http://>

Mención aparte merecen los trabajos publicados por Francisca Moya del Baño relacionados con Quevedo y los autores clásicos, puesto que el afán por identificar las ediciones concretas de las obras grecolatinas que el escritor madrileño manejó ha conducido a la profesora Moya del Baño al hallazgo preciado de un muy considerable número de volúmenes firmados, apostillados, subrayados y con huellas de diferente tipo procedentes de la pluma del escritor madrileño³⁷, como son los de Símaco (BNE 3/43890; 2/17006), Silio (BNE R/23015) y Virgilio (Universidad de Murcia S-B-405 A)³⁸.

Sin duda su mayor aportación hasta el momento, en este sentido, es *Quevedo y sus ediciones de textos clásicos* (2014), una extensa obra en la que dedica un último apartado a la “Biblioteca clásica de don Francisco de Quevedo” (403-512), donde primero hace relación de todas las ediciones en las que se localizan textos citados por Quevedo, después incluye las obras de las que puedo extraer citas indirectas y las obras que mencionó o de las que pudo poseer ejemplares y, por último, reserva unas páginas (505-512) para hacer un inventario de los ejemplares de autores clásicos propiedad de Quevedo; en un primer lugar cita los descubiertos por otros estudiosos (15 libros) y, seguidamente, los hallados por ella (45 libros), entre los que no se incluye el Virgilio mencionado con anterioridad³⁹.

bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000208974&page=1> y R/6662 (4) <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000113050&page=1>> (consultado el 05/04/19); R/24805 (1) <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000195495&page=1>>, R/24805 (2) <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000195492&page=1>>, R/24805 (4) <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000195494&page=1>> (consultado el 15/11/2018). De todos estos ejemplares da noticia Pérez Cuenca 2015a: 40-50.

³⁷ Las limitaciones impuestas en un trabajo de este tipo nos impide ofrecer una relación completa de todos sus hallazgos y aportaciones, todos fundamentales para la reconstrucción de la biblioteca hipotética de Francisco de Quevedo. Remitimos a sus estudios sobre los autores grecolatinos frecuentados por Quevedo en los que propone ediciones concretas manejadas por el escritor o da cumplida cuenta de los ejemplares anotados del escritor: Moya del Baño 2005a, 2005b, 2006a, 2006b, 2007, 2008, 2013, 2014a, 2014b, 2014c, 2014d, 2016.

³⁸ Ejemplar donado por Francisca Moya del Baño a la Universidad de Murcia. Reproducción en Biblioteca Digital Floridablanca. Fondo Antiguo de la Universidad de Murcia: <<https://bibliotecafloridablanca.um.es/bibliotecafloridablanca/handle/11169/6083>> (consultado el 15/11/2018).

³⁹ En nuestra opinión, se hace necesario realizar un estudio o cotejo de la letra de todas las notas que se hallan en los nuevos hallazgos, sobre todo aquellos que no tienen

Como se ha mostrado, los progresos realizados han contribuido sobremanera a incrementar el conocimiento acerca de la biblioteca de Quevedo, pero aún queda mucho por hacer. Las vías de investigación iniciadas en el pasado siglo y, muy especialmente, las apuntadas por Maldonado, son caminos seguros que muchos ya hemos transitado. Mas aquella que señalaba hacia el escrutinio del archivo ducal de Medinaceli en pos de hallar el inventario de libros vendidos a la muerte del VII duque, Antonio Juan Luis de la Cerda, no fue nunca explorada por los quevedistas. Ese inventario que buscaron sin éxito Crosby y Maldonado en Sanlúcar y Cádiz en los años sesenta (Pérez Cuenca 2012: 451-452) fue publicado por Álvarez Márquez (1988) con la identificación de un número elevadísimo de referencias registradas en los más de 1 000 ítems que lo constituyen, pero lamentablemente nunca se puso en relación con los índices de San Martín ni con los inventarios *post mortem* de Quevedo, ni, por tanto, con la biblioteca del satírico madrileño hasta hace unos cuantos años (Pérez Cuenca 2015a). Falta una pieza más en este rompecabezas: el registro o inventario de compra del Monasterio, que he buscado sin éxito. Este inventario nos permitiría discriminar entre los libros que proceden de la biblioteca ducal de Medinaceli y los adquiridos por los benedictinos a otros, pues sabemos que no fue esta la única biblioteca que ingresó en el monasterio madrileño.

En el momento actual, reconstruimos la biblioteca hipotética de Quevedo empleando todos los inventarios, índices o catálogos conocidos: los *post mortem* de Quevedo, los de la casa ducal de Medinaceli y los índices de la biblioteca del monasterio de San Martín. A todos estos hemos sumado varias referencias sobre los libros propiedad de Quevedo que nos brindan sus propias obras o los inventarios de almonedas⁴⁰. Hemos comprobado que el cotejo simultáneo de todos estos repertorios nos permite reconstruir con paso firme la colección bibliográfica quevediana. Además no hemos restringido nuestro trabajo a los impresos, sino que hemos incluido también el corpus de

la firma del escritor, con el fin de no atribuir a Quevedo observaciones, comentarios, pensamientos o traducciones que no le pertenecen, como ocurrió tiempo atrás con el ejemplar de Ausiàs March.

⁴⁰ Bouza 2001: 39-40 y Dadson 2008: 266, 270, 280.

manuscritos⁴¹ que con probabilidad recopiló o conoció el escritor. De esta forma pretendemos pergeñar un mapa de esa hipotética biblioteca lo más detallado y completo posible. Esperamos poder ofrecer próximamente los resultados finales de esta labor⁴².

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO VELOSO, M.^a José (2010a): “Quevedo lector del *Anticlaudio* de Alain de Lille. Noticia sobre nuevas anotaciones autógrafas”, *La Perinola*, 14, 277-303.
- (2010b): “Quevedo en sus lecturas: Anotaciones autógrafas y subrayados en cuatro impresos de la Biblioteca de Menéndez Pelayo”, *Manusrt.Cao*, 8, 1-62.
- ÁLVAREZ MÁRQUEZ, M.^a Carmen (1988): “La biblioteca de don Antonio Juan Luis de la Cerda, VII duque de Medinaceli, en su Palacio del Puerto de Santa María (1673)”, *Historia, Instituciones, Documentos*, 15, 251-381.
- ANDRÉS, Gregorio de (1991): “Una valiosa colección de códices del convento benedictino de S. Martín de Madrid”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, xxx, 251-259.
- ASENSIO, Eugenio (1952): “El erasmismo y las corrientes espirituales afines”, *Revista de Filología Española*, xxxvi, 31-99.
- ASTRÖM, Paul (1956): “Un volume de la bibliothèque de Quevedo”, *Bulletin du Musée National Hongrois des Beaux-Arts*, 15, 34-38.
- BARET, Eugène (1857): *Espagne et Provence. Études sur la littérature du midi de l'Europe*. Paris: Auguste Duran. En <<https://archive.org/details/espagne-tptroven01baregoog/page/n11>> (consultado el 15/11/2018).
- BOUZA, Fernando (2001): *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*. Madrid: Marcial Pons.
- CACHO CASAL, Rodrigo (1998): “Quevedo y su lectura de la *Divina commedia*”, *Voz y Letra*, ix/2, 53-75.
- (2001): “Quevedo lector de las *Memoires du Martin du Bellay*”, *Bulletin Hispanique*, 2, 103, 403-26.
- (2002): “Los *Dialogi piacevoli* de Nicolò Franco y Quevedo”, en Domínguez Matito, Francisco y Lobato López, María Luisa (coords.). *Memoria de la*

⁴¹ Sobre los manuscritos del monasterio de San Martín véase Andrés 1991.

⁴² Este trabajo una vez finalizado se integrará en la Biblioteca Digital Siglo de Oro (BIDISO: <<https://www.bidiso.es/InventariosYBibliotecas/>>). Actualmente el apartado sobre Francisco de Quevedo ofrece solo unos resultados parciales.

- palabra*. *Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert. Vol. I. 407-418.
- (2003a): *Dante y Quevedo: La "Divina comedia" en los "Sueños"*. Manchester: Manchester Spanish & Portuguese Studies.
- (2003b): "Algunas fuentes italianas del *Buscón*", en Rey, Alfonso (ed.). *Estudios sobre el "Buscón"*. Pamplona: EUNSA. 191-219.
- CARRERA FERREIRO, Pilar (2002): "Tres libros de Francisco de Sales en la biblioteca de Quevedo", *La Perinola*, 6, 275-300.
- CROSBY, James O. (1967): *En torno a la poesía de Quevedo*. Madrid: Castalia.
- DADSON, Trevor J. (2008): "Las bibliotecas de la nobleza: Dos inventarios y un librero, año de 1625", en Egido, Aurora y Laplana, José Enrique (eds.). *Mecenazgo y humanidades en tiempos de Lastanosa. Homenaje a Domingo Ynduráin*. Zaragoza: Instituto de Estudios Altoaragoneses/Institución "Fernando el Católico". 253-302.
- ETTINGHAUSEN, Henry (1964): "Quevedo Marginalia: His copy of Florus's *Epitome*", *Modern Language Review*, LIX, 391-398.
- (1972): "Quevedo's Annotations to Seneca", en *Francisco de Quevedo the Neostoic Movement*. London: Oxford University Press. 140-151.
- FERNÁNDEZ GALIANO, Manuel (1945): "Notas sobre una oda incompleta de Quevedo", *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 52, 349-366.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Carlos y SIMÕES, Sofía (2011): "Nuevas aportaciones a la biblioteca de Francisco de Quevedo", *Manuscr. Cao*, 11, 1-54.
- (2012): "Apéndice a nuevas aportaciones a la biblioteca de Francisco de Quevedo", en *Manuscr. Cao*, 12, 1-11.
- GARZELLI, Beatrice (2008): *Nulla dies sine linea. Letteratura e iconografia in Quevedo*. Pisa: ETS, 2008.
- GENDREAU-MASSALOUX, Michel (1979): "Humanisme et mathématiques: Quevedo lecteur de Theodose de Tripoli", en Redondo, Augustin (ed.). *L'Humanisme dans les lettres espagnoles. XIX^e Colloque International d'Etudes Humanistes*. Paris: Librairie Philosophique J. Vrin. 311-326.
- GERMAIN-AUFRAY, Jeannine (1975): "Quevedo lecteur de L'*Eracleide* de Gabriele Zinano", en Sephiha, Haïm Vidal (ed.). *Mélanges offerts à Charles Vincent Aubrun*. T. I. Paris: Éditions Hispaniques. 313-325.
- GONZÁLEZ DE LA CALLE, Pedro Urbano (1965): *Quevedo y los dos Sénecas*. México: El Colegio de México.
- ÍNDICE de los libros que contiene la *bibliotheca* de este real Monasterio de Sⁿ Martín de Madrid, dispuesto y ordenado por los apellidos de los autores. Año 1730. Manuscrito. Biblioteca Nacional de España, ms. 1908.
- ÍNDICE general de la *bibliotheca* del real y parroquial Monasterio de san Martín de Madrid. Se hizo siendo abad el R. P. M. F. Plácido Vizente. Año de MDCCCXXX-

- viii. Manuscrito. Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Madrid): 9-2099.
- JONES, Royston O. (1950): "Some Notes on More's 'Utopia' in Spain", *Modern Language Review*, 45, 478-482.
- KALLENDORF, Hilaire y KALLENDORF, Craig (2000): "Conversations with the Dead: Quevedo and Statius, Annotation and Imitation", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, LXIII, 131-168.
- KOMANECKY, Peter M. (1975): "Quevedo's Notes on Herrera: The Involvement of Francisco de la Torre in the Controversy over Góngora", *Bulletin of Hispanic Studies*, LII, 123-133.
- LÓPEZ CASAS, María Mercè (2002): "¿Quevedo, traductor de Ausiàs March?", en Díaz Martínez, Eva María y Casas Rigall, Juan (coords.). *Iberia cantat: Estudios sobre poesía hispánica medieval*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela. 555-589.
- LÓPEZ ESTRADA, FRANCISCO (1967a): "Quevedo y la *Utopía* de Tomas Moro", en Sánchez Romeralo, Jaime y Poulussen, Norbert (dirs.). *Actas del segundo Congreso Internacional de Hispanistas*. Nimega: Instituto de España de la Universidad de Nimega. 403-409. (Resumen de López Estrada 1967b.)
- (1967b): "Quevedo y la *Utopía* de Tomas Moro", en *Homenaje a don Manuel Giménez Fernández*. Sevilla: Universidad de Sevilla. 155-196.
- LÓPEZ GRIGERA, María Luisa (1996): "Quevedo comentador de Aristóteles: Un manuscrito inesperado", *Revista de Occidente*, 185, 119-132.
- (1998): *Anotaciones de Quevedo a la "Retórica" de Aristóteles*. Salamanca: s. n.
- (2002): "Anotaciones de Quevedo lector", Cátedra, Pedro M. y López-Vidriero, M.^a Luisa (dirs.); Escapa, Pablo Andrés (ed.). *El libro antiguo español VI. De libros, librerías, imprentas y lectores*. Salamanca: Universidad de Salamanca/SEMIR. 163-191.
- LÓPEZ POZA, Sagrario (1995): "La cultura de Quevedo: Cala y cata", en Fernández Mosquera, Santiago (coord.). *Estudios sobre Quevedo. Quevedo desde Santiago entre dos aniversarios*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela. 69-104.
- MALDONADO, Felipe C. R. (1975): "Algunos datos sobre la composición y dispersión de la biblioteca de Quevedo", en *Homenaje a la memoria de don Antonio Rodríguez-Moñino, 1910-1970*. Madrid: Castalia. 405-428.
- MARTÍN SARMIENTO, Fray (1952): *Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles*. Buenos Aires: EMECÉ.
- (1970): *Colección de voces y frases gallegas*. Edición y estudio por José Luis Pensado. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- MARTINENGO, Alessandro (1983): *La Astrología en la obra de Quevedo*. Madrid: Alhambra.
- MOYA DEL BAÑO, Francisca (2005a): "Lucilio en Quevedo. ¿Un nuevo libro para la biblioteca quevediana?", en Costas Rodríguez, Jenaro (coord.). *Ad*

- amicam amicissime scripta: Homenaje a la profesora María José López de Ayala y Genovés*. Madrid: UNED. Vol. II. 159-168.
- (2005b): “Un nuevo y desconocido libro de la biblioteca de Quevedo: *Q. Aurelii Symmachi Epistolarum ad Diversos Libri Decem*”, en Escavy Zamora, Ricardo (coord.). *Amica Verba: In honorem Prof. Antonio Roldán Pérez*. Murcia: Universidad de Murcia. Vol. I. 695-712.
 - (2006a): “Catulo, Ovidio y Propertio en el *Anacreón* de Quevedo”, en Valverde Sánchez, Mariano; Calderón Dorda, Esteban Antonio y Morales Ortiz, Alicia (coords.). *Koinòs lógos. Homenaje al profesor José García López*. Murcia: Universidad de Murcia. 699-711.
 - (2006b): “Petronio en Quevedo”, *Myrtia*, 21, 277-296.
 - (2007): “Quevedo en los márgenes de su Símaco”, en Hinojo Andrés, Gregorio y Fernández Corte, José Carlos (eds.). *Munus Quaesitum Meritis: Homenaje a Carmen Codoñer*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 645-653.
 - (2008): “El Marcial de Quevedo”, en Maestre Maestre, José M.^a; Pascual Barea, Joaquín y Charlo Brea, Luis. *Homenaje al profesor Antonio Prieto*. Madrid: CSIC. 181-192.
 - (2013): “Anotaciones de Quevedo en mi ejemplar de la edición de Virgilio de J. L. de la Cerda (1621)”, *Tonos Digital. Revista de Estudios Filológicos*, 25, 1-13.
 - (2014a): “Aristófanes, Licofrón y Teócrito, tres autores griegos en la biblioteca de Quevedo”, en Martínez Fernández, Ángel (coord.). *Ágalma: Ofrenda desde la Filología clásica a Manuel García Teijeiro*. Valladolid: Universidad de Valladolid. 1222-1226.
 - (2014b): “Quevedo entre dos humanistas. Nuevos libros anotados en la biblioteca de Quevedo”, *Fortunatae: Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas*, 25, 393-406.
 - (2014c): *Quevedo y sus ediciones de textos clásicos*. Murcia: Universidad de Murcia.
 - (2014d): “Un florilegio del Siglo de Oro. Quevedo antólogo de Silio Itálico”, en Calleja Berdonés, M.^a Teresa et al. “*Manipulus studiorum*” en recuerdo de la profesora Ana María Aldana Roy”. Madrid: Escolar y Mayo. 743-753.
 - (2016): “D. Francisco de Quevedo, lector de Heliodoro”, en López Pérez, Juan Antonio (coord.). *Homenaje al profesor Alfonso Martínez Díez: Polypgrammosyne*. Madrid: Ediciones Clásicas. 507-518.
- NIDER, Valentina (2013): “Las anotaciones quevedianas a las *Catecheses* de san Cirilo de Jerusalén”, *La Perinola*, 17, 259-299.
- OROZCO DÍAZ, Emilio (1942): “Sonetos inéditos de Quevedo”, *Boletín de la Universidad de Granada*, XIV, 3-7.
- PAZ Y MELIÁ, Antonio (1915-1922): *Series de los más importantes documentos del Archivo y Biblioteca del Duque de Medinaceli*. 2 vols. Madrid: Imprenta Alemana.

- PENSADO, José Luis (1995): "Noticias de Sarmiento sobre una jácara de Quevedo", en *Estudios adicados a Fr. Martín Sarmiento. Artigos tirados dos Cuadernos de Estudios Gallegos (1945-1982)*. Santiago de Compostela: csic. 473-488. (También en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 24, 1969, 259-274.)
- PERAITA HUERTA, Carmen (2003): "Comercio de difuntos, ocio fatigoso de los estudios: Libros y prácticas lectoras de Quevedo", *La Perinola*, 7, 271-295.
- (2004a): "Marginalizing Quevedo: Reading Notes and the Humanistic Persona", *Journal of the European Society of Textual Scholarship*, 2, 37-60.
 - (2004b): "Mapas de lectura, diálogos con los textos: La *Carta al rey Luis XIII* y las anotaciones en el ejemplar de la *Utopía* de Quevedo", *La Perinola*, 8, 321-341.
- PÉREZ CUENCA, Isabel (2003): "Las lecturas de Quevedo a la luz de algunos impresos de su biblioteca", *La Perinola*, 7, 297-333.
- (2004): "Localización y descripción de algunos impresos de la biblioteca de Quevedo", en Lerner, Isaías; Nival, Robert y Alonso, Alejandro (eds.). *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Literatura Medieval, lingüística, historia, teoría literaria, estudios culturales*. Newark: Juan de la Cuesta. 447-465.
 - (2012): "Notas para los estudios del quevedismo en el siglo xx (2): Tras la biblioteca de Quevedo en la correspondencia de James O. Crosby con Felipe C. R. Maldonado", en Bota, Patrizia (coord.); Cerrón Puga, María Luisa (ed.). *Rumbos del hispanismo en el umbral del cincuentenario de la AIH. Siglo de Oro (prosa y poesía)*. Vol. III. Roma: Bagatto Libri. 445-456.
 - (2015a): "La reconstrucción de la biblioteca hipotética de Quevedo: Viejos problemas y nuevos hallazgos", *Analecta Malacitana*, xxxiii, 1-2, 7-53.
 - (2015b): "Primer acercamiento a la colección bibliográfica de la casa ducal de Medinaceli en la Biblioteca de la Fundación Bartolomé March (BFBM)", en Funes, Leonardo (ed.). *Hispanismos del mundo. Diálogos para el debate en (y desde) el sur. Anexo Digital. Sección VII*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores. 21-32
 - (2017): "Un nuevo libro de la biblioteca de Quevedo en la mano de Santo Domingo de Guzmán, fundador de la orden de predicadores", en Calvo, Florencia y Chicote, Gloria (compiladoras). *Buenos Aires-Madrid-Buenos Aires. Homenaje a Melchora Romanos*. Buenos Aires: EUDEBA. 387-403.
- QUEVEDO, Francisco de (1932): *Obras Completas. Verso*. Edición de Luis Astrana Marín. Madrid: Aguilar.
- (1941): *Obras completas. Prosa*. Edición de Luis Astrana Marín. 2.^a ed. Madrid: Aguilar. 1587-1593. (1.^a ed. 1932).
 - (1946): *Epistolario*. Edición de Luis Astrana Marín. Madrid: Instituto Editorial Reus.
 - (1953): *Poesías*. Edición de Florencio Janer. Madrid: Atlas (1.^a ed. 1877).

- (1985): *Virtud Militante contra las quatro pestes del mundo...* Edición de Alfonso Rey. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- (1997): *Anotaciones manuscritas a la "Retórica" de Aristóteles traducida por Hemógenes Hermolao*. Reproducción facsimilar de la edición impresa por Theobaldus Paganus, Lyon, 1547. Santander/Madrid: Sociedad Menéndez Pelayo/Ollero y Ramos.
- RIQUER, Martín de (1946): *Traducciones castellanas de Ausias March en la Edad de Oro*. Barcelona: Instituto Español de Estudios Mediterráneos.
- SÁEZ, Adrián J. (2015): "Quevedo y Armerini [sic]: Lecturas pictóricas de un poeta", *Janus*, 4, 1-24, <<http://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=47>> (consultado el 15/11/2018).
- SÁNCHEZ LAÍLLA, Luis (2003): "Quevedo al margen: Tres notas a un comentario aristotélico", *Bulletin Hispanique*, 2, 489-506.
- SCHWARTZ, Lía (1998): "*Las preciosas alhajas de los entendidos: Un humanista madrileño del siglo xvii y la difusión de los clásicos*", *Edad de Oro*, xvii, 213-230.
- y PÉREZ CUENCA, Isabel (1999): "Unas notas autógrafas de Quevedo en un libro desconocido de su biblioteca", *Boletín de la Real Academia Española*, LXXIX, 276, 67-91.
- TARSIA, Pablo Antonio de (1988): *Vida de don Francisco de Quevedo y Villegas*. Reproducción facsimilar cuidada por Melquiades Prieto Santiago. Prólogo de Felipe B. Pedraza. Aranjuez: Ara Iovis.
- VÉLEZ-SAINZ, Julio (2017a): "Probables anotaciones autógrafas quevedianas complutenses", *La Perinola*, 21, 245-261.
- (2017b): "Médicos, adivinos y profesores de secretos en la biblioteca de Francisco de Quevedo", en Genert, Folke (dir.). *Adivinos, médicos y profesores de secretos en la España áurea*. Toulouse: Presses Universitaires du Midi. 45-54.